

...el NUEVO SALTERIO, en que rezarán de hoy en adelante los divinos
loores, consagrando un pensamiento al Prelado que casi a todos -
confirió el sacerdocio, que él mismo ha ejercido durante medio -
siglo.

...Cincuenta años de ministerio! Por negligente que haya sido y
quiere suponerse el que tanto tiempo ha trabajado en la Viña del
Señor, muy numerosas tienen que ser las buenas obras que pueda -
presentar al Justo Juez el día de la retribución, y durante su -
vida de prueba, a los fieles que ha apacentado.

En su oportunidad exhibimos lo que puede llamarse nuestra ho-
ja de servicios. Hoy queremos recordar uno tan sólo, prestado a
la grey Potosina, mucho tiempo antes que viniéramos a apacentar-
la; antes también de nuestra elevación al episcopado. Presidien-
do hace doce años la Asamblea general de las conferencias de Se-
ñoras, les decíamos: "Cuando por vez primera, simple huésped y -
joven sacerdote, vine a San Luis, estaba en la infancia vuestra-
asociación. A sus asambleas me convidásteis, y mi arrebatada ju-
venil palabra, fué casi la primera leche que os dió fuerzas para
crecer y alcanzar la robustez que ahora os distingue."

Si como CONFERENCIA DE SAN VICENTE estaba en su infancia la a
sociación a que aludimos, como Corporación de Damas Católicas, -
para ejercer sobre la sociedad la influencia que en estos momen-
tos se desea y se procura, podemos gloriarnos de que estaba ya -
en plena florescencia y que había nacido gigante. La había funda-
do y era su presidenta, ilustre dama de grandes prendas, de pre-
claro talento, de actividad sin límites, y que dominaba a todas -
las señoras, a todos los caballeros de entonces. No sólo en la -
Iglesia y en las reuniones piadosas, sino en los hogares, en los
banquetes, en las tertulias, al compás del arpa y del clavicor-
dio (como leemos que se "EMPIEZA" a hacer ahora en la capital) a
todos guiaba, a todos conducía por el recto sendero, y ejercía -
en alto grado lo que se llama ACCION SOCIAL. Su carácter quedó -
impreso en la generación que le ha sucedido, y sin pretensiones -
a reformar la Iglesia, ni introducir novedades peligrosas, su es-
píritu anima hasta la fecha la sociedad femenil Potosina.

Recordamos con fruición estos hechos, que ya van olvidándose,
porque en la actualidad se trata de fundar asociaciones semejan-
tes, haciéndolas aparecer como artículos de nueva invención. Ese
to pasaba en los años de 1869 y los que le precedieron; y se pre-
gona ahora, aun en los púlpitos, que desde 1859, cuando se pro-
clamó la separación de la Iglesia y el Estado, los católicos se -
"cruzaron de brazos, y renunciaron a toda acción social."

Entonces fué precisamente cuando cobró más vigor que nunca la
lucha por la Religión. Ahí están los patíbulos de 1867, los cam-
pos empapados en sangre vertida durante diez años, las prisiones

el NUEVO SALTIRIO, en que rezarán de hoy en adelante los divinos
- libros, consagrándolo al Prelado que casi a todas
- contrajo el sacerdocio, que él mismo ha ejercido durante medio
siglo.

Cinuenta años de ministerio por negligente que haya sido y
quiero suponerse el que tanto tiempo ha trabajado en la vida del
Señor, muy numerosas tienen que ser las buenas obras que pueda
- presentar el tanto que el día de la retribución, y durante su
vida de prueba, a los fieles que ha acompañado.

En su oportunidad exhibimos lo que puede llamarse nuestra no-
- ta de servicios. Hoy queremos recordar uno tan sólo, prestado a
- la grey fotográfica, mucho tiempo antes que vinieran a presentar-
- la; antes también de nuestra elevación al episcopado. Presidentes de Se-
- ñoras, las señoras: "Cuando por vez primera, simple huésped y
- joven sacerdote, vine a San Luis, estaba en la infancia vuestra
- asociación. A sus asambleas me convidásteis, y mi arribada fué
- veni palabra, fué casi la primera lección que os dió teorías para
- crear y alanzar la robustez que ahora os distingue."

Si como COMFERENCIA DE SAN VICENTE estaba en su infancia la
- asociación a que aludimos, como corporación de Damas Católicas,
- para ejercer sobre la sociedad la influencia que en estos momen-
- tos es geas y se procura, podemos gloriaros de que estaba ya
- en plena floración y que había nacido gigante. La habla funda-
- do y era su presidenta, nuestra dama de grandes prendas, de pre-
- cioso talento, de actividades limitadas, y que dominaba a todas
- las señoras, a todas las caballeras de entonces. No sólo en la
- Iglesia y en las reuniones piadosas, sino en los hogares, en los
- panteles, en las tertulias, al compás del arpa y del clavicor-
- dio (como leemos que se "EMPIEZA" a hacer ahora en la capital) a
- todos guisa, a todas condones por el recto sendero, y ejerció
- en alto grado lo que se llama ACCION SOCIAL. Su carácter quedó
- impreso en la generación que le ha sucedido, y sin pretensiones
- a reformar la Iglesia, ni introducir novedades peligrosas, su se-
- ñalada alma hasta la fecha la sociedad femenil fotográfica.

Recordamos con fruición estos hechos, que ya van olvidándose,
- porque en la actualidad se trata de fundar asociaciones semejantes,
- las, haciéndolas aparecer como artífices de nueva invención. Es
- to pasaba en los años de 1869 y los que le precedieron; y se pro-
- gona ahora, aun en los púlpitos, que desde 1879, cuando se pro-
- clamó la separación de la Iglesia y el Estado, los católicos se-
- "cruzaron de brazos, y renunciaron a toda acción social."

Entonces fué precisamente cuando cobró más vigor que nunca la
- lucha por la Religión. Así están los púlpitos de 1867, los cam-
- pos empapados en sangre vertida durante diez años, las prisiones

hinchidas de aristócratas y plebeyos, la multitud de ricos empo-
- brecidos y la muchedumbre de proscritos y desterrados, clamando-
- a voces que los católicos no se "cruzaron de brazos".

Es manía de todas las generaciones el creerse mejores que -
- los que las precedieron. Los que vamos pasando nos reímos de es-
- ta manía, sabiendo que los pósteros nos vindicarán. Pero hay cir-
- cunstancias en que debemos salir a la defensa de nuestra genera-
- ción y nuestros tiempos; y a nadie mejor que a quien hoy cumple-
- cincuenta años de sacerdote, corresponde esta vindicación.

No. Ni después de las "Leyes de Reforma", ni después de la ca-
- tástrofe de Querétaro nos cruzamos de brazos. Cuando de otro mo-
- do no era ya posible, las Señoras de San Luis ejercieron su "ac-
- ción social" de la manera que hemos indicado. Los cultores de -
- las letras la ejercimos en mayor escala en las academias y en -
- las Revistas literarias, en que trabajamos de consuno y estre-
- chándonos mutuamente las manos en dulce conciliación, vencedores
- y vencidos, y combatientes de contrarios bandos. Hasta en el par-
- lamento lo intentó el diputado por Maravatío, D. José de J. Cue-
- vas, osando como Daniel O'Connell penetrar sin prestar el ilícito
- juramento, y retirándose más bien que engañar a sus adversa-
- rios con restricciones mentales o compromisos elásticos con su -
- conciencia.

IGNACIO,

Otros mil ejemplos podríamos citar, pues en cincuenta años de
- sacerdocio y cuarenta y dos de episcopado, mucho hemos visto y no
- poco hemos hecho. Pero es tiempo de terminar esta digresión y -
- volver a hablar de nuestro jubileo, y de la participación que en
- él podéis tomar. Hemos dicho que en tan largo período, aun el -
- más negligente tiene por fuerza que adquirir grandes méritos y
- recibir innumerables favores celestiales. Esperamos que os uni-
- réis a Nós para dar gracias a Dios por tantos y tan singulares -
- beneficios. Pero también es cierto que aun el Prelado más celoso
- y activo, no puede menos que tropezar alguna vez en medio siglo,
- hacer algunas contramarchas, como los Israelitas en el desierto,
- y recoger polvo, mucho polvo en el interminable camino. Espera-
- mos que nos ayudaréis a pedir a Dios perdón de nuestros errores
- y faltas. Igualmente, además del Señor y de los celestiales mora-
- dores, a muchos hombres hemos encontrado en la tierra que nos -
- han servido de padres espirituales, de colaboradores en el minis-
- terio, de sostén de nuestras tribulaciones. Confiamos en que jun-
- tamente con vuestro Pastor pediréis a Dios por sus almas y les -
- mostraréis vuestra gratitud.

No era conveniente diferir por más tiempo estas nuestras Le-
- tras. Pero es demasiado presto para fijar con precisión los días
- y las horas de las misas pontificales, de las homilias y bendi-
- ciones, de los ejercicios expiatorios y eucarísticos, de las -
- inauguraciones y discursos que han de adornar nuestro modesto ju-

benciladas de aristocratas y plebeyos, la multitud de ricas empujadas y la muchedumbre de prescitos y desahucados, clamando a voces que los católicos no se "crucen de brazos".

La manía de todas las generaciones el creer mejores que los que las precedieron. Los que vamos pasando nos reímos de su manía, sabiendo que los peditores nos vindicaron. Pero hay otros empujados en que debemos salir a la defensa de nuestra generación y nuestros tiempos; y a nadie mejor que a quien hoy cumple cincuenta años de sacerdocio, correspondiendo esta vindicación.

No. Ni después de las "Leyes de Reforma", ni después de la caída de Guadalupe nos cruzamos de brazos. Cuando de otro modo no era ya posible, las señoras de San Luis ejercieron su "acción social" de la manera que hemos indicado. Los católicos de las letras la ejercimos en mayor escala en las sociedades y en las Revistas literarias, en que tratamos de consolar y estrechar los corazones mutuamente las manos en dulce conciliación, vencedores y vencidos, y combatientes de contrarios bandos. Hasta en el parlamento lo intentó el diputado por Maravate, D. José de J. Guzmán, cuando como Daniel O'Connell penetrar sin prestar el juramento, y retirándose más bien que engañar a sus adversarios con restricciones mentales o compromisos elásticos con su conciencia.

Otros mil ejemplos podríamos citar, pues en cincuenta años de sacerdocio y cuarenta y dos de episcopado, mucho hemos visto y poco hemos hecho. Pero es tiempo de terminar esta digresión y volver a hablar de nuestro jubileo, y de la participación que en él podréis tomar. Hemos dicho que en tan largo período, aun el más negligente tiene por fuerza que adquirir grandes méritos y recibir innumerables favores celestiales. Esperamos que os unáis a Dios para dar gracias a Dios por tantos y tan singulares beneficios. Pero también es cierto que aun el Prelado más celoso y activo, no puede menos que tropezar alguna vez en medio siglo, hacer algunas contramarchas, como los israelitas en el desierto, y recoger polvo, mucho polvo en el interminable camino. Esperamos que nos ayudeis a pedir a Dios perdón de nuestros errores y faltas. Igualmente, además del Señor y de los celestiales mojes, a muchos hombres hemos encontrado en la tierra que nos han servido de padres espirituales, de colaboradores en el ministerio, de socios de nuestras tribulaciones. Confiamos en que juntamente con nuestro Pastor pediréis a Dios por sus almas y las mostréis vuestras gratitud.

No era conveniente divertirse por más tiempo estas nuestras lecciones. Pero es demasiado pronto para tratar con profusión los días y las horas de las misas pontificales, de las homilias y bendiciones, de los ejercicios espirituales y encarnaciones, de las inauguraciones y discursos que han de adornar nuestro modesto jubileo. Esto lo haremos en breve POSTSCRIPTUM que añadiremos a esta carta en los últimos días del entrante febrero, si Dios nos concede alcanzarlos.

bileo. Esto lo haremos en breve POSTSCRIPTUM que añadiremos a esta carta en los últimos días del entrante febrero, si Dios nos concede alcanzarlos.

Confiamos en que así será; pero no podemos menos que recordar con santo temor, que Moisés no entró en la tierra prometida y que Aarón murió en el Monte Hor, el año cuarenta de la salida de Egipto. Qué maravilla sería sucumbir en la ribera misma del Jordán y a la vista de los muros de Jericó? Esperamos, sin embargo, que la misericordia del Señor nos conducirá sano y salvo al término anhelado, y mientras nos reunimos dentro de dos meses en espiritual banquete y hacimiento de gracias, os enviamos nuestra bendición.

Esta carta pastoral será leída en todas las Iglesias, Capillas y Oratorios de nuestra diócesis, INTER MISSARUM SOLEMNIA el primer domingo después de recibida.

Dada en el palacio de nuestra residencia, junto a la Catedral de San Luis Potosí, el día 1º de enero del año del Señor de 1913.

† IGNACIO,

Obispo de San Luis Potosí.

AUGUSTAS FELICITACIONES